

EL NEGRO TIMOTEO

23. EPOCA

AÑO I

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 8

MONTEVIDEO, ABRIL 21 DE 1895

ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual. \$ 0.80

Núm. suelto. . . \$ 0.20

Atrasado. . . \$ 0.30

—Amico, q'avete fato
Cuesto giorno in la chittá?
Sepiamo la veritá:
È molto lo guadagno?
—Puro corriendo y corriendo
Negocios ninguno hacer.
—Yo non ti poso creder...
Voi, l'amico, istá mintiendo.
—Arrayú! Yo expresar
El cierto puro y sencillo.
(A mi pretendiendo el pijo
Los negocios barajar).
—M'ingunate veramente.
—Yo nada é la fin sacando,
De lo mucho trabajando
Que andar yo continuamente.
—Maimimi!... Maimimo!
—Quea ganando uno fortuna,
Sin sin la duda ninguna
El gente del Lazzaretto.
Ganando en especulaciones
Del mundo algunos tolos.
También ganando en el labos
Del lado los contrabandos.
—Ma voi co' imbarbato, amico,
Que in non ridiamo niente.
—No lagrando certamente
Ni un meroia, se la digo.
—Per a pargu San General.
—Dico vivand me faccio sagredo,
(Vivande me faccio sagredo
In meroia di diano)

LOS GRANDES MERCACHIFLES



Los pájaros gordos

Sumario del número 8.—Texto.—A la memoria de los héroes—19 de Abril de 1825—Lavalleya—Sarandi—Dos representantes—La bolsa... y la vida—El lazarito y los cuarentenarios—Lo que comen y lo que beben—Final de la historia—Cartas de Nacimiento—Cosas de negro—Pasatiempo—Correo administrativo. Caricaturas—Los grandes mercachifles—Commemoración del 19 de Abril—Vida pública del conde de Lomo Blando (1.ª parte) y multitud de grabados en el texto.



A LA MEMORIA DE LOS HEROES

19 DE ABRIL DE 1825

A través de la niebla que se esfuma
Sobre la onda fluvial, desde la orilla,
Vese allá en lontananza una barquilla,
Que destaca su casco entre la espuma.

De repente una luz rasga la bruma...
Ese tenue fulgor, que apenas brilla,
Es la ansiada señal dada á la quilla,
Y el heroico pasaje se consuma!

Llega, por fin, hasta la costa amena
La barquilla veloz, y de su prora
Salta un grupo marcial sobre la arena.

Con los suaves matices de la aurora,
El dulce canto del sabiá resuena:
Es la primera diana redentora!

LAVALLEYA

Cayó de hinojos en el caro suelo
Y besólo con la alma estremecida,
Como se besa á la mujer querida
Tras larga ausencia de ominoso duelo.

Y allí, cumpliendo su ferviente anhelo,
Ante su escasa hueste esclarecida,
La religiosa ofrenda de su vida
Hizo á la patria y aceptóla el cielo.

Luego en sus propios lares peregrino,
Trepando el monte y descendiendo al llano,
Inflexible y fatal como el Destino,
Buscaba ansioso al opresor tirano;
Y hallólo al fin y le cerró el camino...
Carabina á la espalda y sable en mano!

SARANDI

Carabina á la espalda y sable en mano!
Gritó á su tropa el inmortal guerrero;
Y con furioso empuje de pampero
Llevó la carga el escuadrón liviano.

En vano quiso el brasilero, en vano,
Oponerle la valla de su acero,
Que en el rudo, magnifico entrevero,
Quedó roto y vencido sobre el llano.

Ese triunfo primero, que pregona
Tu alto valor y tu grandeza aclama,
Oh! Lavalleya, tu renombre abona.

Ninbos de gloria sobre tí derrama,
Y de edad en edad y zona en zona
Lo transmiten los bronce de la Fama!

Dos representantes

(SAINETE CRIOLLO)

La escena tiene lugar en la plazoleta de Villa Colón.
PERSONAJES: El doctor Palomeque—El bachiller Gomez Ruano—El cura Morandi—El cura Espantigatos—Varios niños—Un guardia civil.



(El doctor Palomeque y el bachiller Gomez Ruano están saboreando un lunch. Los niños brincan y saltan en la plazoleta. De pronto pasan por una de sus esquinas los curas, cabalgando en dos jamegos. El padre Morandi lleva un rebenque ó hisopo y Espantigatos un apagalucces. Uno de los niños, al ver la figura grotesca que hacen á caballo los reverendos, rie estrepitosamente. Otro se mete en la boca dos dedos de la mano derecha y arroja un largo silbido).

PALOMEQUE—(al del silbido). Porqué has faltado al respeto á los sacerdotes? No vuelvas á cometer un acto tan censurable.

EL NIÑO—También la facha de los frailes maturrangos, que parecen dos grandes tortugas negras en los mancarrones peludos, es de lo más ridículo que se puede ver.

PALOMEQUE—Y á tí qué te importa que vayan en mancarrones? Ni aunque fuesen en burros...

GOMEZ RUANO—Así andan en muchas partes de Europa, y es la cabalgadura que más les conviene, dada la humildad de los asnos y de los apóstoles del Señor.

PALOMEQUE—Compañero, no hable así delante de los chicos, que todo lo convierten en substancia. (Al del silbido). Tú no repitas esa demostración inoportuna y grosera. Corre á jugar y pórtate mejor en lo sucesivo.

(El cura Morandi, al oír el silbido, pega con el hisopo ó rebenque á su matungo, y lo endereza hacia los señores Palomeque y Gomez Ruano. El colega de Morandi lo sigue, golpeando con el apagalucces las costillas de su bucefalo-osamenta.)



EL PADRE MORANDI—(sofrenando su maceta á un metro de distancia de los del lunch y enarbolando el hisopo ó rebenque). Qui ha estado l'atrevido insolente que mi ha lanzato cuesto bruto silbido? (á Gomez Ruano). Ha estado osté?... Corpo di Baco!

GOMEZ RUANO—(acomodándose los espejuelos). Yo me ocupo en cosa de más provecho, que por ahora es comer este fiambre. (Mostrando una pata de gallina.)

EL PADRE MORANDI—(á Palomeque) Ha estado osté antunce ó un hicos suyo? (Observando que el doctor recoge un paraguas que se le ha caído). E non mi amenachie con la sombrera, per que io mi enoco... Ma rispondete: ha estado osté ó un hicos suyo que mi ha lanzato



EL PADRE MORANDI—(á Palomeque) Ha estado osté antunce ó un hicos suyo? (Observando que el doctor recoge un paraguas que se le ha caído). E non mi amenachie con la sombrera, per que io mi enoco... Ma rispondete: ha estado osté ó un hicos suyo que mi ha lanzato

cuesto bruto silbido? Per la Santa Madonna! PALOMEQUE—No he sido yo, ni mi hijo mio, que yo no los tergo, diaga... Fué un pupilo; pero...

EL PADRE MORANDI—(interrompiendo). popilo? Ise popilo dibía di... colequico reliquioso, per... Colón, dove le donariamo una educa... morale de la que ha dimostrato... noi e di nostra sacra vestimenta... Vergine Purísima!

PALOMEQUE—Ya lo he amon... osadía. Perdone Vd. padre

MORANDI—Yo non discolpo così grave atentato á la mía persona é domando una punichione immediata. Sacoditele una volta di azote al bambino, e in la medésime nalgue discolperta. Se voi l'atracate la tunda in mía priencia, yo mi retirero sodisfato. In nómine Patris et Filis.... (Se persigna)

GOMEZ RUANO—(Estoy con ganas de perle el bautismo á este animal).

PALOMEQUE—Eso de la soba á... do, no puede ser. Es un castigo sumamente baro... y en desuso.

GOMEZ RUANO—Inquisitorial.

MORANDI—Sacramento!... Agnus Dei tollis peccata mundi.

PALOMEQUE—Basta con que lo haya... dido, señor, y además que he presentado mis excusas. (Coge el paraguas).

MORANDI—Laschiate la sombrera, que mi enoco!... Per il

Testamento! (Agita el

go ó el instrumento de la

agua bendita). Non

al bambino... nen con

miseráble palmate

posaderi? Eh! buono.

(Dirigiéndose al colega

religion). Venite, fratello

guardáteme cuesto inde

duo, que non si enca

(Señala al doctor Palomeque).

Yo vado traer un viquilante per prenderlo

Sursum corda! Per il miracolo di San Gesa

(El padre Morandi deja caer el rebenque ó hisopo en las flagelutimas ancas del rocinante, le planta un par de talonazos y desaparece de la plazoleta en dirección á la Comisaría. El matungo suelta un quejido y algo más, doblando el lomo bajo el peso de la robusta humanidad del humilde siervo de Jesús.)

GOMEZ RUANO—(á Palomeque). Vaya con

mansos ministros del altar!

PALOMEQUE—(alterado). Compañero, el

no hace el monje. (Comienza á pasearse jugando con el paraguas).

EL CURA ESPANTIGATOS—(á Palomeque). Per

Cristo Crochificato, non vi movete di cui per

que si voi tratate de imprèndere la fuga. (Man

la mano en el pecho de la

solana, como si fuera á sacar

un arma). Yo he quedado

di guardia e con la

ña di non permitiré á ost

apritarse il gorro. (Entra

tra el apagalucces).

GOMEZ RUANO—No

meta á compadre, de

Bachichini, que in via

salir la criada respaldada

ESPANTIGATOS—Yo non mi enoco

chini. Mi nombro Giuseppe Espantigatos

le coconillo di Marianina! (Se acerca á

PALOMEQUE—(encorajándose con el cura y

tdndole con el paraguas). No se venga

alusiones intempestivas ni me busque

que si voi tratate de imprèndere la fuga. (Man

la mano en el pecho de la

solana, como si fuera á sacar

un arma). Yo he quedado

di guardia e con la

ña di non permitiré á ost

apritarse il gorro. (Entra

tra el apagalucces).

GOMEZ RUANO—No

meta á compadre, de

Bachichini, que in via

salir la criada respaldada

ESPANTIGATOS—Yo non mi enoco

chini. Mi nombro Giuseppe Espantigatos

le coconillo di Marianina! (Se acerca á

PALOMEQUE—(encorajándose con el cura y

tdndole con el paraguas). No se venga

alusiones intempestivas ni me busque

porque yo al son que me tocan bailo, entiende?... (Serendándose). Mire, será mejor que eche pié á tierra y nos acompañe en el lunch, mientras su compañero vuelve con la policía... para sufrir el peor de los desengaños. (Se tira la pera)



GOMEZ RUANO.—Si este participa de nuestro lunch, se me indigestarán los manjares.

ESPANTIGATOS.—Qué luncho, ni qué luncho! Noi acabamo di mangiare come due ilustrisime episcopo ó due conventuale di San Franchesco... Uno banquetazo, l'amico! Per María auxiliadora dei talleri di Dom Bosco.

PALOMEQUE.—Se conoce.

ESPANTIGATOS.—Si conoce? Ya saprete li luncho que ti espera nela Comensaria. Pater noster... Amén.



(Llega el padre Morandi con el guardia civil).

MORANDI.—(al guardia civil é indicando al doctor Palomeque). Vedete il criminale...

ESPANTIGATOS.—Yo he detenuto al colpevole que si pensaba dispararse per il monti.

MORANDI.—(al guardia civil). Conduchite in priggione cueste sojeto, baco mi risponsabilitá. Mi ha disacatato... non volendo arrimarle una piccola selpa á un bambino que mi ha insultato con un bruto silbato.

GUARDIA CIVIL.—(á Palomeque). Dése preso y marche á la tipa.

GOMEZ RUANO.—Este es un atropello, una violación constitucional... (Engullen-do un sandwich). Yo protesto en nombre de las garantías individuales.

GUARDIA CIVIL.—Amigo, cálese la boca si no quiere dir á la cafúa junto con su compañero. (El doctor Palomeque se sonríe)

MORANDI.—(al celador). Complite il mio mandato. Súbito, súbito! Per il Beatísimo Papa!

GUARDIA CIVIL.—(á Palomeque). Mueva las de gaviota, pues, ó le voy á menear catana. (Pone la mano en la empuñadura del sable).

PALOMEQUE.—(Dice unas palabras al oído del guardia civil. Este se pone pálido). Ahora ya no ignora quien soy.

GOMEZ RUANO.—(llevándose á la boca un trozo de jamón). Guardia civil, aténgase á las resultas.

GUARDIA CIVIL.—La gran flauta! La bestialidad que diba á comer... Aijuna amante!

ESPANTIGATOS.—(á Palomeque). Di frente, paso ridoblato... á la gayola. (Enrística el apaga-luces).

MORANDI.—(al guardia civil). E ponete in el chepo á cuesto endividuo. Voi reitero il mandato, yo, il representante de la Divinitá. (Señala el cielo con el rebenque ó hisopo).

GUARDIA CIVIL.—Sí, padre; pero es que el señor (indicando á Palomeque) es representante del Gobierno...

PALOMEQUE.—Rectifico: representante del pueblo, de la nación: soy Alberto Palomeque. (Agita el paraguas).

GUARDIA CIVIL.—Y entre un representante de la nación que me paga mi sueldo, y un representante de Dios que de vez en cuando me pega sin palo ni guasca, prefiero obedecer al

representante de la nación. Conque asina, padres, mosquiese pa su escuela y dejen á los señores que concluyan tranquilamente su almuerzo.

MORANDI.—Oh! impietá dil século! Oh! humanitá pervertita! Oh! guardia civil libidinoso... Yo ti excomulgo, maledeto guardia civil libidinoso. Anatema!

ESPANTIGATOS.—Oh! disgrachiato tempo per la Religione Católica Apostólica Romana!... Yo ti excomulgo, maledeto guardia civil libidinoso... Anatema!



(Los reverendos vuelven grupas y se retiran al trote. En vano castigan á sus jarmelgos con el apagaluces y el hisopo ó rebenque. Los mancarrones apenas pueden con las inmensas moles que cargan, y no galopan como desearían los curas, para alejarse más pronto del campo de su derrota).

GOMEZ RUANO.—(al guardia civil) Ha llenado Vd. gloriosamente los deberes de su cargo. Lo felicito por su conducta, en todo arreglada á la ley, y mañana lo pondré en conocimiento del Presidente y del ministro Herrera y Obes, solicitando un ascenso para usted.

GUARDIA CIVIL.—Muchas gracias, señor.

GOMEZ RUANO.—Tome este vaso de vino. (Le ofrece uno, que el guardia civil bebe hasta la última gota.)

PALOMEQUE.—(en uno de sus arranques, al guardia civil). En nombré del principio del sufragio popular, encarnado en mí, doy á usted, en quien se halla encarnado el principio de autoridad, un abrazo estrecho, fraternal, patriótico, democrático, sincero y sublime: un abrazo en que se mezclan y confunden esos dos principios igualmente hermosos é inmortales. (Abraza al guardia civil.)

GOMEZ RUANO.—Magnífico! Viva el diputado don Alberto Palomeque!

GUARDIA CIVIL.—Viva!

PALOMEQUE.—Y para que termine honrosamente este episodio (al guardia civil) acompañenos usted en nuestro modestísimo lunch. (Presentándole una silla). Así que hayamos concluido, pronunciaré un discurso rindiendo justicia á quien se ha mostrado digno de lucir el uniforme de la patria! (El guardia civil toma asiento).

(Algunos curiosos se detienen para mirar este espectáculo de nuevo género y de un republicanismo irreprochable).

La bolsa... y la vida

El lazareto y los cuarentenarios

En otras partes del mundo, Solamente medicinas Tomarán los que padecen De ese mal que nos envía Río Janeiro, como prueba De lo bien que nos estima, Cada tres ó cuatro meses Si no es cada quince días; Mas en el gran lazareto Del peñón de las Espinas, Porque llamarlo de Flores

Fuera colosal mentira, Los que ataca la epidemia Sienten tal hambre canina, Que si piedras les sirviesen Hasta piedras tragarian, Y si pudieran, por cierto Que se tragaban la isla Con todos sus habitantes, Inclusive los que espichan; Pero muy especialmente A Irisarri y la familia... Que son los socios tapados Del insigne contratista.



En cuanto á chupar, ya chupan

Los que sufren la amarilla, Más que mulas y camellos, Sin exclusión de bebidas, Y hasta serían capaces De sorberse las orinas, (Con perdón de la palabra Sobrado naturalista) De las vacas que se nutren Con las chalas y pajillas, De los jergones de aquellos Que de la epidemia expiran, Según públicos rumores Que en la prensa se consignan; Aunque con mayores ganas Y placer, preferían Beberse la noble sangre, Seguramente israelita, De Irisarri y de los socios Que explotan aquella mina; Porque es mina de oro puro La pingüe proveeduría, Dó se surten los yacientes En la peña supradicha.



LO QUE COMEN Y BEBEN

Para probar lo que comen Y lo que beben las víctimas De la fiebre y de don Juan... Irisarri y compañía, Si es Juan el bendito nombre De esa persona tan digna... De ser puesto por seis meses En cuarentena continúa, Y tratado como tratan A los que, por su desdicha, Entran en el lazareto, Del cual, si salen con vida, Lo que es con plata no salen, Y muy menos todavía Con deseos de caer Nuevamente en las leoninas Garras de don Juan y socios, (Siendo ese el nombre de pila Del amigo y del pariente De su majestad bordina) Para probar lo que comen Y lo que beben, decía, He aquí lo que siete enfermos Consumieron en diez días:



Eran siete marineros, Los cuales, tras la comida De costumbre, que les cuesta Dos duros, y como afirma La prensa de Idiarte Borda, Es copiosa ó excesiva, En seinana y media escasa Despacharon esta lista: Cinco docenas de aves Entre pollos y gallinas, (Que no murieron por causa De difteria ó de pepita) Un mil y trescientos huevos, (De gaviota no serían?) Cien litros de leche fresca (Libre de sesos y harina) Y cuarenta y ocho tarros De condensada muy rica; (Virgen y limpia de neta, Pero de suero no limpia)



EL NEGRO TIMOTEO VIDA PUBLICA DEL CONDE DE LOMO-BLANDO

1.ª PA.



Me lo nombran oficial
De la Guardia Nacional.



Y su jefe al otro día
Lo manda á una compañía.



Sale en una descubierta
Y va con el ojo alerta.



Vé una polvareda luego
Y ordena romper el fuego.



La polvareda citada
Resulta una caballada.



Creendo son enemigos
Escóndese entre unos trigos.



La caballada galopa...
Y él dispara con su tropa.



Para correr más ligero
Tira la espada primero.



Mas como aumenta su naco
Tira el revólver y el saco.



Por fin se le caen las botas,
Y queda casi en pelotas.



Y en tan rara situación
Se presenta al batallón.

Tal es la famosa hazaña
Que hizo en su primer campaña.

CONMEMORACIÓN DEL 19 DE ABRIL



Los segundos Treinta y Tres
Van poco á poco saliendo
Del botecillo y subiendo
A ese carruaje que ves.
El cual seguirá despues
En derecha al lugar
Que merecen ocupar
Las nobles figuras esas,
En premio de las empresas
Que han sabido realizar.

Viene en otra embarcación,
Para ocupar igual puesto
Que los presentes, el resto
De la hereica expedición.
Cuando toda la legión
Se halle donde debo estar,
Será el caso de exclamar:
¡Aun cuando mucho tardase,
Al fin, justicia, llegaste,
Para hacer un ejemplar!

Ciento cincuenta botellas
De Oporto de marca eximia,
Porque cada una costaba
Tres pesos y medio. (Digan
Que el lazareto carece
De lo bueno en cualquier línea)
Catorce litros de caña
Del Brasil, (sin mezcla nimia
Del aguardiente Capurro,
Ni tintura de anilina)
Más dos botellas de bitter
Y una de vermouth. (Bebidas
Por supuesto innecesarias,
Pues tal gazuza tenían
Los siete cuarentenarios,
Que si pidieron las dichas
Fué solamente por lujo
De gastar en gollerías)
Más cincuenta y cinco tarros
Manteca (no margarina)
Ciento dos botellas de agua
Mondariz (muy digestiva)
Y otras ciento dos botellas
De coñac (marca subida,
Y tanto que dos pesotes
Cada botella valía.)
Caracoles! se portaron
Los siete de la marina!

Eso sirvió únicamente
Para despertar más viva
Su ansia de embaular á pote
Y beber á raja-cincha,
Que solicitaron luego
Los que á la vez padecían
De dos pestes, á saber:
La fiebre, que era la chica,
Y la peste de Irisarri
Con la oculta comandita,
Que es la grande y la más brava
De las pestes conocidas;
Los siete solicitaron
En porciones sucesivas:
Doce litros de aguardiente
(Del que Capurro fabrica
Y mata con el olor)
Cuyos doce con delicia
Los siete cuarentenarios
Se echaron á la barriga;
Y como quien esto aguanta
Sin reventar en seguida,
Ya puede beber de todo,
Hasta veneno de vívora,
Pidieron cuarenta latas
De kerosene, y pelagra
La verdad; mas todas fueron
Al buche, y esta partida
De petróleo les produjo
Tan espantosa bulimia,
Que en el acto, cual la cosa
Más natural y sencilla,
Se engulleron veinticuatro
Fundas de grasa surtidas,
Y sábanas ciento veinte,
Treinta tohallas de Sicilia,
Doce manteles tamaños,
Unas cuarenta escobillas,
Cincuenta y seis servilletas,
Trece mantas ó cobijas,
Diez y ocho catres de lona
Con chinches feas y lindas,
Trescientas cincuenta cajas
De fósforos ó cerillas,
Dos planchas de fierro, platos,
Soperas y cucharitas,
Cucharas y cucharones,
Copas, cuchillos, parrillas,
Tenedores, tazas, fuentes,
En cantidad infinita,
Y hasta leña, mucha leña,
Que debiera en las costillas
Haber llevado Irisarri
Y los que al prójimo esquilman.

FINAL DE LA HISTORIA

Y á pesar de que los siete
Nunca tuvieron noticia
De que se tomaba mate,

Viendo que de noche y día
Los criollos lo saboreaban,
También sintieron envidia
Del mate y pidieron poros
Y galletas y bombillas,
Y yerba (trescientos kilos)
Paraguay y argentina;
Hasta que por fin sanaron
De la dolencia maldita,
Por todo lo cual les cobran
Una insigne fruslería:
Dos mil ciento y tantos pesos,
Que, pagados, de la Isla
Ya saldrán hartos de todo,
Por abajo y por arriba:
De comer y de beber,
Hartos de la cuentecilla,
Hartos del sol y del aire,
Hartos de aquella pocilga
Donde se alojaban, y hartos
De Irisarri y compañía,
Y del Gobierno que cubre
Con su manto tan inicuas
Explotaciones, y aun hartos
Del país dó se realizan,
Y dó la primera frase
Que oye el viajero, es la misma
De los que en Sierra Morena
Se daban á las rapiñas,
Y peor, que si estos gritaban
La «bolsa ó la vida,» hacían
Que los viajeros dejasen
La bolsa y luego se iban;
Pero los desventurados
Que en el lazareto habitan,
En multitud de ocasiones
Dejan la bolsa.... y la vida.

Cartas de Nacimiento

(Dirigidas por el joven del Corral á sus padres,
varios miembros de su familia y otras personas
de la estancia.)

3.ª CARTA

(Continuación)

Asentóse el Presidente
Con la demás compañía,
Junto á unas mesas que había
En el galpón. Yo de enfrente
Los bichaba atentamente;
Y luego que se abancaron,
Al Gobierno se arrimaron
Unas diez ó doce viejas,
Con tazas y con bandejas
Que en las mesas colocaron.

—¿Y esto, amigo don Ramón,
Qué se significa?—El qué?
—Le pregunto si en café
Se ha cambiado la Esposición.
—Pucha! que sos bagualón,
Y perdoná la respuesta.
—Pero al fin qué me contesta?
—Ah! paisano del Corral,
Sabé que esto es la señal
De que principia la fiesta.

—Con tazas de caldo?—No,
Con teses, y su producto
Es pa que se compren luto,
Zapatos y qué sé yo,
Las vítimas que dejó
La cataltrófe, babcica.
—Jué risultao de la seca
Que se prolongó por meses;
Mas alvierto que los teses
Son con pan y con manteca

—Con bizcochos, y en seguida
De los teses, compañero...
—Vendrá algún asao con cuero
Pa la gente aquí riunida?
Ya que al revés la comida
Comienza en la Esposición.

—Al revés?—M, don Ramón,
Pues con teses ha empezao,
Que es lo último que he tomado
Hasta en el pior bodegón.

—Calláte, no hay más que tomar
Con bizcochos en la fiesta,
Y después vendrá la orquesta.
—También precisaban teses
Pal montón de aguapiseses
Que hay aquí y esos los dan
De balde? Ya contarán
Los teses!—Hablan en broma?
—No—Los paga quien los toma;
Pero fijáte en don Juan.

Me fijé: don Juan, callao,
Le prendía con más té
A los bizcochos y al té,
Que un ternero que ha pasado
Tuita la noche encerrao
En un brete, y al momento
Que lo sueltan, angurriente
A la vaca se le allega,
Y á las ubres se le pega
Como á la carne el ingüento.

—La gran flauta, don Ramón,
Con qué freno se ha venido
Su Eselencial—Es endivido
Con un diente á lo taurón,
Que se ha comido un lechón
De una sentada.—De veras?
—Sin andarse con zonceras
Porque es un mar pa tragar.
—Un mar!—Sin duda, que el mar
Es el mayor tragaderas.

Un día jué convidao
A seis comidas ó siete,
Que era cada una un banquete
Como pa tuito un Estao.
Y anque ya había almorzao
A las siete concurrió.
—Y en tuitas ellas comió?
—Dende los fiambres al queso.
—La gran flauta!—Y á más de eso
Muchos platos repitió.

—Qué estógamo el de don Juan!
Y no tuvo consiencencia
Tanto guiso?—Su Eselencia
Se salvó gracias á Brián,
Que lo convirtió en volcán.
—Cómo en volcán?—Y á lo vivo,
Porque largó cuanto chivo,
Chancho y pastel engulló.
—Pero cómo los largó?
—Por medio de un gonutivo.

Sin embargo, no escarmienta,
Que siendo un mar pa tragar,
Traga y traga como el mar
Que se hincha mas no rivienta...
Mirálo abonar la cuenta
De los teses.—Qué habrá dao?
—No vistes sacó un puñao
De esterlinas y billetes?
Y por tuitos los zoquetes
Que están con él ha pagao.

A gatas hubo concluido
Don Borda y acompañantes,
Berriaron los vigilantes:
—Dentre el público elegido
Poco á poco y con sentido.
Mas no dentro poco á poco,
Sino de un golpe y tampoco
Jué elegido el que dentro,
Que allí al barrer se coió
Y con sentido... de loco.

Lo mesmo que novillada
Metida en una manguera,
Que redepente sintiera
Los ecos de una tronada,
Y con el ruido asustada,
Pa buscarse una salida,
De una terrible embestida
Rompe un trozo y en montón
Atropella aquel portón

Pisotándose en la juida:

Cuasi asina, al escuchar
«Dentre el público», la gente
Se atropelló redepeñte,
Que jue cosa de gozar.
Tuitos querían pasar
A la vez de una coplada;
Y vide cada pechada,
Cada tumbo y rempujón
Que hice la comparación
Con aquella novillada.



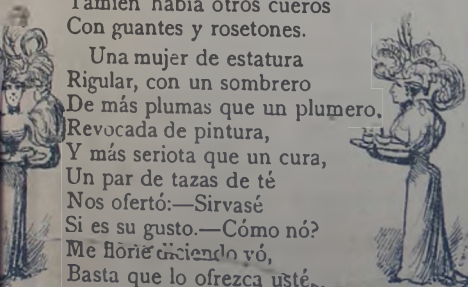
Qué gritar! Especialmente
Las señoras: Atrevido!...
No me toque!... Forajido!...
Bestia!... Bárbaro!... Insolente!...
Animal!... Pillo!... Indecente!...
Que me aprieta ese malvao!
Y si alguna hubiese estao
Como vos te hallás, Maria
Sin partera allí salía
Y en un soplo de cuidao.



Los celadores al cuete
Corrían de aquí pa allá,
Pidiendo orden, orden.... Bah!
Solo á juerza de machete.
Cual lo mereció un paquete
Que á una moza le atracó
Dos besos y se perdió
Dispués en el entrevero;
Aunque dejando el sombrero,
Que un muchacho recogió.



Por fin pudimos pasar
Con don Ramón al galpón,
Y allacito en un rincón
Nos fimos á recostar.
Habería un centenar
De mesas entre porciones
De quesos y de jamones
Y de cueros de carneros...
Tamién había otros cueros
Con guantes y rosetones.



Una mujer de estatura
Regular, con un sombrero
De más plumas que un plumero.
Revocada de pintura,
Y más seriota que un cura,
Un par de tazas de té
Nos ofertó:—Sirvasé
Si es su gusto.—Cómo nó?
Me floríe diciéndo yó,
Basta que lo ofrezca usté.

(Continuará.)

V. B. TIMOTEO.



Hemos recibido un folleto titulado *Los Treinta y Tres*, que acaba de publicar el doctor don Luis Melián Lafinur, con el objeto de restablecer la verdad histórica en lo relativo á seis de esos héroes, cuyos nombres no figuran en la lista del monumento de la Florida, habiendo sido substituidos por los de otros ciudadanos que no pertenecieron al patriótico grupo.
Los nombres de estos últimos deben ser arrancados del sitio que inmerecidamente ocupan y reemplazados por los de aquellos valientes, hasta hoy «desheredados de su parte de gloria», merced á supercherías, favoritismos ó ignorancias censurables, como lo demuestra acaudadamente en su folleto el doctor Melián Lafinur.

La lista verdadera de los Treinta y Tres, es

la que insertamos en el *Baturrillo Uruguayo*. A mayor abundamiento, añadimos ahora que esa lista, (dada por primera vez á luz en Enero de 1855) y concordante con las del doctor Melián Lafinur y del Estado Mayor General, fué *copiada de uno de los originales* de la primer revista de comisario pasada por los Treinta y Tres.

En la Exposición:

—Don Federico aquí! Pues no decían que hasta se había mandado borrar de la lista de socios rurales?

—Estará como uno de tantos curiosos.

—Veamos lo que hace... Ya se me perdió entre la gente...



—Allá va... A la derecha de aquel señor alto y grueso. Acaba de detenerse ante un escaparate.

—Dónde?

—Caramba, que eres corto de vista! Miralo allí... Fíjate con qué atención contempla esa redoma llena de coñac.

He aquí los títulos de un editorial que publica *Montevideo Noticioso*, relativo á las cuarentenas, al lazareto y á los proveedores:

«*Los piratas de la isla de Flores—Robando á los pasajeros—Para quiénes es la cárcel?—Un Gobierno corrompido*. No es nada lo del ojo...

Después empieza:

«Para eterna vergüenza nuestra, existe un lazareto en el cual, según lo hemos dicho muchas veces, *se roba desvergonzadamente al viajero, cual pudiera hacerlo el más desalmado ladrón que se aloje en nuestras cárceles*».

Y concluye de este modo:

«Qué hacen los titulados hombres de honor, que no reprimen y dan por tierra con semejante infamia?»

—Qué haces? preguntó Julián

A su mozo Juan Retaco.

—Nada, señor—Y tú, Paco?

—Yo estoy ayudando á Juan.

«Qué hace el hasta ayer acreditado viticultor Vidiella, que en su presencia permite acontecer tales hechos? Qué hacen Estrázulas y Castro, que con su silencio autorizan dichos escándalos?»

Hacen lo que el señor Idiarte Borda. No, el señor Idiarte Borda hace... lo que hace. Que Irisarri y compañía respondan, si lo saben y pueden, lo que hace el señor Idiarte Borda.

Respecto de los demás,
Hacen lo que hizo Pilatos:
Lavarse en el agua sucia
De ese negocio las manos.

«El lazareto produce noventa mil pesos mensuales... Están ellos interesados en el negocio?... No quisiéramos creerlo, por más que las apariencias lo dan á entender».

—Pues las apariencias engañan. Ellos no están interesados en la proveeduría, ni tampoco don Juan; aunque este sea el más interesado de todos...

—En el negocio del lazareto?

—No, hombre, en mantener las cuarentenas, para preservarnos del cólera que está produciendo estragos en la República Argentina. Solo por esto y no por lo otro, es que don Juan se obstina en mantener las cuarentenas...

Es notorio que don Juan,
Además de ser modesto
Como un zafio ó un patán,
Es honesto, muy honesto,
Por supuesto,
Tan honesto como Brián.

—Entonces son unos puercos y unos desvergonzados...

—Quiénes?

—Los que duden de la integridad de ambos señores.

—Ochenta centésimos produjo en el mes anterior la sub-receptoría de Soriano.

—Y se gasta en ella?...

—Como unos mil doscientos pesos anuales poco más ó menos.

—Luego el Estado hace con esa sub-receptoría el negocio de tío Bartolo.

—Es verdad; pero dos ó tres amigos del Presidente están empleados allí.

—Pues váyase lo uno por lo otro.

Dice un diario que el obispo Soler ha dirigido una circular á todos los párrocos de la República, proponiéndoles hacer los votos y adoptar las prácticas del clero regular; esto es, renunciar á los bienes terrenales y aceptar la pobreza como condición permanente de su vida religiosa.

Las propiedades que posean los sacerdotes y las rentas que produzcan los curatos, «todo ese dinero iría á parar á la tesorería de la diócesis, y bien administrado, contribuiría al mayor esplendor de la Iglesia Nacional, permitiéndole iniciar importantes obras benéficas».

El único que no haría votos ni adoptaría las prácticas del clero regular sería el obispo. En cambio, manejaría el dinero que fuese á parar á la tesorería de la diócesis. No es malo el proyecto para el mayor esplendor de Su Señoría Ilustrísima, es decir, de la Iglesia Nacional.

—El ciudadano don Pedro A. Ipar ha sido hecho capitán del ejército de línea.

—Querrás decir el teniente 1.º

—No, el ciudadano, el individuo, el sujeto, el paisano...

—Pero esa es una violación del Código Militar, que dispone en su artículo...

—Aquí no hay leyes que valgan. Lo único que vale es lo que se le antoja al Presidente de la República.

—Bueno, y porqué lo han nombrado capitán?

—Según *El Ejército Uruguayo*, porque prestó muchos y muy buenos servicios...

—A la patria? Siquiera es una circunstancia atenuante...

—A la patria, no: al ministro de la Guerra, durante la excursión de S. E. por los departamentos del Norte.

—Y cuáles fueron los buenos y muchos servicios del señor Ipar?

—Todos ellos consisten en haber proporcionado caballada para la escolta que llevaba Mr. Tartarín de Tarascón.

—Cuál Tartarín de Tarascón?

—Me equivoqué: para la escolta que llevaba Mr. ~~el~~ ministro de la Marine, el general Boulanger-Diaz.

—Nada más que eso?

—Y te parece poco haber proporcionado caballadas? Así es que puede lucir sus galones con orgullo.

Tan por los suelos están

Los grados, que el buen don Juan

Los va tirando á montones;

Y ya hay hasta maucarrones

Con grados de capitán.

Es decir: hay individuos que por proporcionar maucarrones, han obtenido despachos de capitán de línea. Qué dirán los militares que han ganado los suyos dignamente?

Hemos recibido la obra titulada *Uruguay*, ó sea Cuentos y narraciones de autores uruguayos contemporáneos, lujosamente editada por los señores Dornaleche y Reyes.

—Ya se precisa atrevimiento para poner de Judas á don Juan Idiarte Borda.

—De Judas?

—Uno de los que fueron quemados el domingo de pascua de Resurrección, era la vera efigies del Presidente de la República.



—Lo que además de constituir un desacato, es una falsedad notoria.
 —Una falsedad notoria?
 —Claro está, porque S. E. en lugar del papel de judas, más bien dicen que representa al de Cristo de don Julio Herrera y Obes.

He aquí uno de los interesantísimos telegramas publicados por la prensa seria de Montevideo.

Berlín.—La emperatriz de Alemania padece de un fuerte resfrío. Los médicos le han prohibido salir.

—Otra cosa debieron haber prohibido salir.

—Qué cosa?

—Ese ridículo telegrama.

—Ello no correspondía a los médicos, sino a los redactores en jefe o directores de los diarios que lo insertan.

Pues a nosotros que nos decimos
 A boca llena republicanos,
 Nada de nada se nos importa
 Que la madama tenga un resfriado,
 Dolor de muelas, dolor de oídos,
 O que le corten... hasta los callos.

PASATIEMPO



Charadas

1.ª

Primera y dos es persona
 Que ocupa un alto lugar,
 Y segunda y cuatro tienen
 El elefante y el can.
 Segunda y tres una tela,
 Dos y prima un vegetal,
 Y tres y cuatro una pasta
 Que bien sabe al paladar.

La cuatro una bigorneta
 Más ó menos, y el total
 Se dice al hombre simplón
 Que es muy fácil de engañar.

2.ª

Nota musical la prima;
 Prima y dos en los viñedos
 Debe hallarse, porque es cosa
 De necesidad en ellos.
 Tres cuatro tiene la llave,
 Me han dicho los cerrajeros;
 Y prima con cuatro es peña
 Que existe en algunos puertos.
 Una flor es tres y prima
 De un árbol de tronco grueso,
 Y cuya corteza tiene
 Color algo ceniciento.
 La tercera es un pronombre,
 Tres doble primera el cuerpo;
 Conversación es dos prima,
 Y el todo animal pequeño.

3.ª

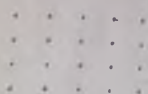
La enfermedad prima y terciada
 Difícil es de curar,
 Caso que tuviese cura
 Siendo crónico ese mal.
 Lo sufre el dos y primera
 Y el fraile y el sacristán,
 Y especialmente el sujeto
 Que buena vida se da,
 Por poseer más de un tercera
 Dos prima del vil metal,
 Que si proporciona goces,
 Más pesadumbres quizás
 Y dolencias ocasiona,
 Cual la aguda enfermedad
 De que trato y no se alivia
 Ni andando en una total.

Letras revueltas

AAEIIDLMPRSS

Asombro de los pasados,
 Y asombro de los presentes,
 Aun á nuestros descendientes
 Van á dejar admirados.

Cuadrado



- 1.º Verbo de la primera conjugación.
- 2.º Arbol muy común.
- 3.º Paño grande, tejido de lana, seda, plata, &c.
- 4.º Nombre de mujer.
- 5.º Verbo de la primera conjugación.

Adivinanza

Más de un sujeto lo lleva,
 Lo ves en más de un jardín,
 Y en más de una joya, en fin,
 Lo lucen las hijas de Eva.

Similicadencia

(a—e—i—o—u)

Pelo y tejido es con A,
 Con E aliento y vigor,
 Nombre de dama con I,
 Con O tela de algodón,
 Y con U nos ilumina
 Sin ser sol.

Correo administrativo

E. M. Rivera.—He recibido su gifo, para pago de suscripciones de *El Pobrecito Hablador* y de *El Negro Timoteo*. Gracias.

J. H. Durazo.—Remítale los números que le faltan para la nueva suscripción.

L. F. Trinidad.—Remítale los números que me pida por su tarjeta de fecha 15. Le faltan 2 del número 1.º y uno del 3.º que se los mandaré á la mayor brevedad posible.

C. A. y P. Minas.—Para la semana entrante irán los números que le faltan.

B. M. Trinidad.—En la semana entrante le remitiré los números que le faltan.

F. P. San José.—Remítale los números que me pida por su tarjeta postal del 16. Le faltan los números 1.º y 3.º que se los mandaré á la mayor brevedad posible.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCION

DE

EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES

Y otras composiciones cortas

DE

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
 El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
 TREINTA Y TRES 155

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 555 15 DE JULIO 315 — — 600 AGROCIANA 006 —

CASA FUNDADA EN 1876

DE Demaree y Mireb

Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 93

Casa especial en trabajos de cromo

STUDIO FOTOGRAFICO DE
 GHUTE & BROOKS

25 DE MAYO
 N.º 300
 MONTEVIDEO



C.º FLORIDA N.º 126. BUENOS AIRES

Las personas que residan en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar mensualidades respectivas.

EL ANTICUARIO

Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

— Precios fijos y sin competencia —

Recibe avisos y
 Suscripciones para
 EL NEGRO TIMOTEO



La Administración de EL NEGRO TIMOTEO desea á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscripciones que hayan obtenido, para avisarles los cupos necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.

MARCA

REGISTRADA

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN

EN

TODAS PARTES

Depósito: 18 de Julio 225

Lit. Tip. "LA SUD-AMERICANA" CALLE TREINTA Y TRES N.º 91